

¿Derrota y desmovilización? La segunda etapa del Plan de Lucha de la CGT en el sur del conurbano bonaerense (mayo-junio 1964)

Lucas Gabriel Silva

Universidad Nacional de Quilmes /GEACH

historiasilvalucas@gmail.com

Resumen

La segunda etapa del Plan de Lucha de la CGT (mayo-junio de 1964) reúne ciertas particularidades de la clase obrera y del sindicalismo que se manifestarían de manera más acabada un lustro después con la coyuntura abierta por el Cordobazo.

A la hostilidad entre patrones y trabajadores, distanciamiento entre los trabajadores de “cuello blanco” y los operarios- debido a la prohibición de la agremiación conjunta - , surgimiento de un discurso sindical abiertamente clasista -elementos ya presentes en el Programa de la Falda (1957) y el de Huerta Grande (1962)- hay que sumar el creciente distanciamiento entre las bases obreras y la jefatura gremial.

El objetivo del trabajo consistirá en el análisis de las luchas y las estrategias- en particular la toma de establecimientos fabriles- de la clase obrera argentina durante la segunda etapa de plan de lucha de la CGT (mayo de 1964), poniendo el énfasis en las industrias de la zona sur del conurbano bonaerense.

Por otro lado, con el Plan de Lucha de la CGT, queda de manifiesto un claro cuestionamiento a la estructura Patrón-trabajador en el corazón mismo del proceso productivo y al funcionamiento del Estado y los sindicatos. Por lo tanto, el análisis de las luchas y las estrategias de la clase obrera nos llevará también a interpretar los alcances y las limitaciones de esas luchas obreras en la conformación de una identidad en oposición al Estado y la burguesía.

Palabras Claves

Trabajadores de base- Cúpula Sindical- Clase obrera- Plan de Lucha de la CGT

1. Introducción ¹

El siguiente trabajo tendrá como objetivo analizar el Plan de la Lucha de la CGT en el periodo comprendido entre 1963 y 1965. El lente estará puesto no tanto en establecer una crónica puntillosa de los hechos, sino en consignar elementos característicos de la clase obrera, la dirigencia sindical y las relaciones entre aquella, la burguesía y el Estado.

Debido a la centralidad que adquiere la toma de establecimientos -algo poco frecuente en las estrategias de lucha de la clase obrera argentina-, la segunda etapa del Plan de Lucha es un parteaguas y debe reconfigurar, por ello, el sistema de alianzas de la clase obrera. La pequeña y mediana burguesía, nucleada por la Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres (ACIEL), la Iglesia católica y los medios masivos de comunicación, que habían apoyado los lineamientos generales del Plan de Lucha de la CGT, ya no pueden manifestar su adhesión a una modalidad que cuestiona en el corazón mismo del sistema productivo –los establecimientos fabriles- la relación capital-trabajo. “La ocupación de fábricas no es un medio de lucha utilizado con frecuencia por la clase obrera argentina con anterioridad al período que estamos considerando (...) la ocupación masiva de fábricas recién será utilizada como medio de lucha política en mayo/junio de 1964”. (Cotarelo y Fernandez, 1997: 1)”

En ese sentido, la toma de establecimientos productivos irrumpe como una novedad dentro de las estrategias de la clase obrera. Si bien había sido utilizada con anterioridad como forma de lucha, era la primera vez con una clara intencionalidad política y con una dirección centralizada y millones de trabajadores haciéndola efectiva en miles de establecimientos.²

Elementos nodales sobre las lecturas del periodo: derrota obrera y luchas monopolizadas por el peronismo

¿Derrota y desmovilización?

¹ Este trabajo es una selección de algunos ejes abordados durante la elaboración de la tesis de licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de Quilmes. Algunos elementos fueron omitidos no tanto por carecer de importancia, sino más bien por ameritar un trabajo más extenso. En ese sentido, otros ejes por explorar y que formarían parte de la tesis, serán; la presencia del barrio y de distintos espacios de socialización en la conformación de una conciencia de clase y teorizaciones sobre el concepto de clase, lucha, estrategia y experiencia. Además, se ha efectuado una selección sobre algunos días de los meses de mayo y junio de 1964, solo consignando aquellos donde las ocupaciones alcanzaron su punto más álgido.

² Inclusive un año antes, en 1963, la CGT y los organismos de base ya habían efectuado numerosas ocupaciones de establecimientos fabriles. La más resonante de ellas, sería la toma de la empresa Káiser en Córdoba, que se realizó luego de tomar como rehenes al personal jerárquico y se prosiguió con la producción.

En primer lugar, los años previos al Plan de Lucha (1963-1965) no significan, como generalmente se presupone, una “derrota” para el movimiento obrero argentino. Daniel James dedica incluso todo un capítulo –resistencia y derrota: impacto sobre los dirigentes, los activistas y las bases-(James, 2013) a este concepto de “derrota”; creyendo ver en el desenlace del conflicto abierto por la futura privatización del frigorífico Lisandro de La Torre y las huelgas de bancarios, metalúrgicos y textiles, el inicio de una etapa signada por convenios colectivos negociados con bajas salariales y límites a las comisiones internas dentro de cada establecimiento productivo. Estos conflictos podrían, también, permitir otro tipo de lectura.

Daniel James sostiene que “*Después de la prolongada militancia del periodo 1956-1959, las derrotas de 1969, asociadas a la represión y la crisis económica de los años siguientes, socavaron considerablemente la confianza y el temple de una capa de activistas que tenía papel decisivo*”. (James, 2013: 168). Si bien numerosos líderes sindicales son encarcelados, se asiste en esta etapa, a una mayor gravitación en el Comité Coordinador de la CGT de delegados del interior y de sindicatos con menor número de afiliados.³ De hecho, hay en estos años (1959-1962) una incipiente contradicción entre los reclamos económicos - inmediatos y pragmáticos- y las necesidades de los sindicatos de no perder la personería gremial reconocida por los débiles gobiernos constitucionales. La posibilidad de un golpe militar abriría un escenario sombrío para el reconocimiento de ciertas libertades sindicales que, aunque recortadas, se seguían “gozando” en los primeros años de la proscripción.

Organizaciones gremiales peronistas como las 62 Organizaciones, que habían decretado un paro nacional, comenzaron a argumentar que se estaban creando las condiciones para un nuevo golpe y decidieron levantar el paro. Durante todo el gobierno de Frondizi se percibía esta tensión entre una combatividad obrera dirigida contra las medidas económicas y sociales del gobierno y el deseo de parte de las organizaciones sindicales de mantener las posiciones logradas. (Gordillo, 2007:335)

³ El nuevo cuerpo ejecutivo de la CGT pasaría a estar integrado por delegados de la industria del caucho, del vidrio y los fideeros, sindicatos menores en lo que respecta al número de afiliados.

III Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

2 y 3 de noviembre de 2017 – Universidad Nacional de General Sarmiento

Por otro lado, en el caso de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, hay un fuerte protagonismo de la comunidad y de los trabajadores de las industrias cercanas, que, en un claro sentido de solidaridad de clase, paran sus actividades y se suman al reclamo de los obreros de la carne. (Salas, 1990). Además, “las medidas fueron llevadas adelante a partir de las propias instancias de base en cada lugar de trabajo. La dirigencia de los grandes gremios sólo acompañó formalmente algunos de esos reclamos” (Schneider, 2013). Por lo tanto, a partir de 1960 las comisiones internas y los cuerpos de delegados comienzan a tener una fuerte presencia, no solo en el interior de cada fábrica, sino también dentro de la organización sindical y gremial de alcance nacional.

Efectivamente, en línea con lo afirmado por Schneider, la clase obrera “condiciono con su presencia” a todo el espectro social. Políticos y sindicalistas debieron reconocer en los trabajadores a un interlocutor válido, que con su fuerte presencia numérica podían inclinar la balanza a favor de los reclamos obreros. “Tanto la presidencia de Frondizi como los sucesivos mandatarios debieron enfrentar a una clase obrera con altos niveles de organización y que, en más de una ocasión, impugno los proyectos empresariales y gubernamentales” (Schneider, 2005: 150)

De no ser por la importancia que fueron ganando las comisiones internas y los cuerpos de delegados en los años previos al Plan de Lucha, la ocupación de establecimientos de su segunda etapa hubiera sido imposible. Hubo una férrea oposición patronal a la libertad de las comisiones internas, pero fueron esos avances patronales los que encontraron una férrea oposición por parte de los organismos de base del movimiento obrero, determinando que los líderes sindicales, en caso de querer obtener la conducción del gremio, debieran adoptar un discurso con tintes más combativos y clasistas. Por lo tanto, afirmar que la década de 1960 se inicia con una derrota, implica negar la lucha de clases que tendría lugar durante los diez años previos al Cordobazo. Si este suceso fue tan trascendental para la emergencia del clasismo en las filas obreras, no fue tanto por su fuerza disruptiva, sino más bien por la posibilidad de recrear los elementos que ya se habían manifestado un lustro atrás-aunque de forma embrionaria- en las tomas de establecimientos y en la fuerte presencia del sindicalismo de base en la clase obrera.

El peronismo y la dirigencia de la CGT

La organización obrera y sus luchas no se encuentran, ni mucho menos en este periodo, monopolizadas por el peronismo. Definir a los últimos años de la década del cincuenta como los de la “resistencia peronista” bloquea toda posibilidad de incluir en ellos la participación activa de otras tendencias políticas e ideológicas. El hecho de que a principios de la década de 1970 se coloquen a la cabeza de sindicatos con fuerte presencia del peronismo (SMATA y Luz y Fuerza de Córdoba) líderes provenientes del marxismo, no es casual; ello habla de la culminación de un proceso iniciado una década antes. Como veremos luego, la puesta en marcha del Plan de lucha de la CGT y sus cinco etapas, no solo será posible gracias al accionar de las 62 organizaciones, sino también por el fuerte peso de Los Gremios Independientes y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) dentro de la cúpula de la CGT. En el diseño del plan tuvieron cabida otras fracciones del espectro político. De hecho, el Plan de Lucha sería aprobado por la “comisión de los veinte”, denominada así por la presencia de diez sindicatos peronistas (alineados en las 62 organizaciones) y diez sindicatos no peronistas (nucleados en los Gremios Independientes).

Por otro lado, estas tendencias disimiles en los gremios procuraron mantener una relativa unidad para hacer efectivo el Plan de Lucha. La sesión confederal del primero de mayo de 1964, dejaría en claro, que esa unidad no estaba exenta de fricciones.

Después de unas palabras iniciales de José Alonso, secretario general de la CGT; el delegado Queijo (MUCS) “expresó su inconformidad con la decisión de la CGT de no realizar ningún acto”⁴. El delegado del calzado Eyheralde (62 organizaciones) sostuvo en cambio que “la conmemoración del 1º de mayo sólo pudo hacerse en el país con la libertad y felicidad durante el gobierno de Juan Domingo Perón, época en que-afirmo-todos podíamos salir a la calle tranquilamente”⁵ Arrauci (viajantes, independiente) retrucó “Algunos salíamos y nos metían presos”, mientras que el delegado Stordeur afirmó que “en la época a que hace referencia el compañero algunos no teníamos trabajo”⁶.

Luego, la discusión dejaría de tener como eje a Juan Domingo Perón y se centraría en la aplicación de la segunda etapa del plan de lucha y algunas cuestiones sobre la dirigencia cegetista. Vador (metalurgicos, 62 organizaciones), habló sobre la necesidad de aplicar la

⁴ *La Prensa*. 2/5/1954

⁵ Ídem.

⁶ Ídem.

segunda etapa del plan, a lo que Queijo (diarieros, Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical) le retrucó que, además de la puesta en marcha de la segunda etapa, se hacía necesario un congreso general extraordinario, *“para que la CGT tenga una dirección real, representativa, unitaria y combativa”*⁷

Queda de manifiesto que, pese a la fuerte presencia numérica del peronismo dentro de la CGT, era posible escuchar, incluso en su cúpula, voces disonantes.

Los prolegómenos de la segunda etapa del Plan de Lucha

La segunda etapa del Plan de Lucha se desarrollaría a través de siete operativos: los primeros tres se harían el 21, 27 y 29 de mes de mayo de 1964. Los restantes cuatro se harían en el mes de junio: el cuarto operativo el 2 de junio, el quinto se desdoblaría en dos; el 3 de junio en Paraná y 5 de junio en Santiago del Estero, y los dos últimos el 18 y 24 de junio.

Según datos de la CGT, la aplicación de la segunda etapa del plan de lucha se hizo efectiva gracias al accionar de 3.913.000 trabajadores en 11.000 establecimientos (Schneider, 2005). En Capital Federal y el Gran Buenos Aires, debido a la fuerte presencia de la industria manufacturera, la aplicación del plan fue prácticamente un éxito. Mientras que en Capital Federal se producen el 35,9% de las mismas, en el conurbano bonaerense la cifra ascendería a 39,9%. Por otro lado, en la ocupación se manifestaría de manera explícita, el peso de las distintas industrias en la organización sindical. De los establecimientos ocupados, 33,9% se producirían en la industria metalúrgica, mientras que un 21,5% en industrias textiles (Cotarelo y Fernandez, 1997: 8). Las otras fracciones de la clase obrera, que no trabajaban en el ámbito de la producción industrial, sino en la comercialización de las mercancías y la circulación monetaria, prácticamente no tienen participación en esta segunda etapa del plan de lucha. En el mismo sentido, dentro de cada establecimiento, los capataces, los técnicos y el personal de vigilancia no se pliegan a la lucha del resto de sus compañeros. Ellos, también obreros asalariados, defienden, en cambio al capital de los ataques proletarios, llegando incluso a prestar declaraciones contra sus compañeros o defender el accionar represivo.⁸

⁷ Idem.

⁸ Esta última caracterización la tomamos de las conceptualizaciones hechas por Cotarelo y Fernández (1998). Las autoras distinguen entre soldados rasos (operarios, obreros y empleados), oficiales (gerentes y directores) y suboficiales (capataces y supervisores). Si bien el personal técnico y de vigilancia mostro su apoyo a las otras

“Esta categoría de trabajadores, provenientes en gran medida de la pequeña burguesía y con formación técnico-científica, tiene una doble condición: se encuentran enlazados en salario, siendo explotados por el capital, pero al mismo tiempo, son personificación de la ciencia al servicio del capital” (Cotarelo y Fernandez, 1997: 10)

“Por otro parte, el jefe de vigilancia (...) manifiesta que si bien es cierto la acción policial fue un tanto violenta, la justificaba en parte por cuanto la actitud de franca rebeldía de los obreros así lo imponía, dado que desconocieron la intimación de desalojo procediendo a cerrar el portón y apagar las luces”⁹

Sobre las fracciones de la clase obrera que ponen en marcha las ocupaciones de establecimientos, Cotarelo y Fernández afirman que casi la totalidad de las mismas fueron realizadas por trabajadores insertos dentro de la esfera de la producción. “Sólo el 1% de las ocupaciones son realizadas por asalariados que se encuentran fuera de la actividad económica de la sociedad, formando parte de la órbita del poder estatal, pertenecientes a la rama de la división del trabajo social que constituye la maquinaria del estado”. (Cotarelo y Fernandez, 1997: 9) Quilmes, engrosa ese pequeño porcentaje, ya que en mayo de 1964 la municipalidad fue tomada, también por sus trabajadores.

Por otro lado, el hecho de que el personal técnico, administrativo y gerencial no haya participado de las tomas, se debía al decreto 2.739/56 que procuraba impedir “la agremiación conjunta del personal técnico, de supervisión y de vigilancia con el plantel obrero” (Schneider, 2005: 84)

Obreros textiles

El lunes 4 de mayo, día de elecciones en la seccional Quilmes de la Asociación Obrera Textil, entran a las siete de la mañana varias personas al local y luego de quemar urnas y boletas comienzan los disparos. Elio Bugliani, obrero textil, recibe uno de esos disparos en el cuello.¹⁰

etapas del plan de lucha, en ocasión de producirse las tomas, las mismas fueron efectuadas exclusivamente por los “soldados rasos”.

⁹ En ocasión de la ocupación de Siam Di Tella, Valentin Alsina, Lanús. Consultado en CPM- Fondo DIPBA Division Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa B, Factor Gremial, Carpeta CGT Plan de Lucha 2da etapa, Legajo S/N, Secc Lanus)

¹⁰ *El Sol de Quilmes*, 5/5/1964

La seccional Quilmes, es quizá una de las más importantes del conurbano bonaerense, ya que aglutina a diez mil afiliados de las localidades de Berazategui, Florencio Varela, Bernal, Plátanos y Wilde. Según las opiniones de Carlos Gambetta, secretario general de la seccional, los agresores responderían a un sector opositor encabezado por los sindicalistas Biafore y Mena quienes pertenecerían al radicalismo del Pueblo.¹¹ Estos hechos, no se inscriben dentro de la lucha de los trabajadores contra el estado o contra las patronales. El tiroteo responde a meras luchas intestinas por el control del sindicato, o en este caso puntual, por internas dentro de las seccionales y los establecimientos.

De hecho, serán los representantes obreros quienes por medio de una resolución adoptada por la Comisión Interna, Cuerpo de Delegados y la Asamblea General del Personal de la Bernalesa e Hilandería Gaby Salomon y elevada al director de relaciones industriales de dichos establecimientos, Hector Mendez, quienes se encargarían de denunciar con nombre y apellido a los presuntos atacantes, y aconsejando, por otro lado, el despido de los mismos, con la simultánea quita de defensa sindical. La resolución, además, finaliza con dos puntos en los cuales se destaca “(...)la EXPULSION de la Organización (la AOT) de las personas mencionadas por ser autores y partícipes de graves hechos criminales, inconducta sindical y agresión a mano armada contra dirigentes y afiliados de la A.O.T”¹² Y el “no permitir el ingreso al Establecimiento de las personas nombradas” por parte de las autoridades del establecimiento. En caso de que la gerencia de la Bernalesa e Hilandería Gaby Salomon permitiera el ingreso de los sujetos de la lista, sería la comisión interna la que se vería obligada a “adoptar medidas de fuerza que estime oportuna para su cumplimiento” No sería ni la primera ni la última vez, donde los líderes sindicales pedían u otorgaban favores a las patronales. En otros casos, la gerencia devolvía las gentilezas despidiendo a trabajadores díscolos antes que puedan legalmente integrar una lista. “Un procedimiento simple aplicado en Tamet consistía en que la gerencia despidiera de la empresa a los dirigentes opositores antes de que hubieran cumplido en la planta el número de años de trabajo necesario para ser candidatos” (James, 2013: 232).

Ese mismo día, cerca del mediodía se hace presente el secretario adjunto de la Asociación Obrera Textil Loholaberry, quien incluso responsabilizó al mismo ministro de Trabajo Fernando Solá, por el tiroteo en la seccional Quilmes, argumentando que el interés

¹¹ Idem

¹² Resolución publicada en *El Sol de Quilmes*. 9 de mayo de 1964. Mayúsculas en el original.

perseguido era, en verdad, desplazar a la lista oficialista (de la línea de Andrés Framini) de la Asociación Obrera Textil¹³.

Obreros de la Construcción

Un día después, otro tiroteo vuelve a producirse, esta vez en el sindicato de la construcción. Aquí la cuestión no parecería estar tan clara como el tiroteo en la AOT Quilmes. “El suceso está rodeado de extrañas características ya que se ignora completamente quienes se hallaban ahí reunidos”¹⁴

Por lo que se infiere, en parte por las declaraciones hechas días más tarde por Hector Pastorive (Secretario General de la Unión Obrera de la Construcción, seccional Quilmes), el lunes 5 de mayo habrían ingresado a la filial un grupo de desconocidos encabezados por Tomas Leiva, Secretario de Organización de la Comisión Directiva y José Oliva, vocal segundo, con la clara intención de arrogarse la autoridad de la misma.¹⁵

Una vez expulsados los intrusos por el personal policial, vuelven después de unas horas y luego de romper la puerta del establecimiento, comienza un tiroteo entre los presentes.

Textiles en Avellaneda

El miércoles 6 de mayo, un grupo de mujeres pertenecientes al establecimiento Campomar de Avellaneda, se dirigieron a la sede de la Asociación Obrera Textil, donde se desarrollaba el proceso eleccionario. Allí, en lugar de votar, tomaron las urnas, las boletas y las arrojaron en medio de la calle, demostrando la total inconformidad con el proceso eleccionario. Mientras destruían urnas y votos, se oían sus gritos de “estafadores”, “nos quisieron robar las elecciones con trampa”, “no permitiremos semejante fraude”¹⁶

Por una breve conversación dada por estas mujeres a un cronista del Diario El Sol, parecían responder a la lista Celeste encabezada por Miguel Orso. Entre los reclamos de las mujeres, la principal objeción al acto eleccionario era el hecho de tener que acercarse ellas al local de la AOT, cuando generalmente es la Asociación quien lleva las urnas a cada

¹³ Sobre el caso puntual de la Asociación Obrera Textil, la elección de representantes gremiales y la figura de Andrés Framini, ver Torre (1974) “*El proceso político interno de los sindicatos en Argentina*”. Documento de Trabajo Nº 89, Centro de Investigación Sociales, Instituto Di Tella. Buenos Aires.

¹⁴ *El Sol de Quilmes*, 6/5/1964.

¹⁵ *El Sol de Quilmes*, 21/5/1964

¹⁶ *El Sol de Quilmes*, 7/5/1964

establecimiento. Por su parte, los representantes de la lista verde, que responde a Framini, alegaban que el hecho de no llevar las urnas a Camponar respondía exclusivamente a la parcialidad demostrada por la empresa, la cual amenazaba con despedir constantemente a todos aquellos partidarios de Framini.

Castro, candidato a tesorero por la lista Verde afirmaba: “lo sucedido se debe a una maquinación del gobierno para impedir de cualquier manera que el sector framiniista volviera a triunfar en los textiles (...) si no enviamos las urnas allá (a Campomar) fue por carecer de garantías. Es una patronal completamente parcial, luego a amenazar a partidarios de la lista Verde con despedirlos si votaban por ella”¹⁷

Mientras tanto, la CGT, presionaba para la sanción del Salario Vital Mínimo. El piso propuesto por los cegetistas era de trece mil quinientos pesos, para que luego cada convención colectiva partiera de allí para estipular los salarios de cada sector. Riego Rivas, representante de la CGT, sostenía que “En 1956-57 la renta se distribuía en un 55% al sector asalariado y un 45% al capital, mientras que en la actualidad es a la inversa”¹⁸

Municipales

No solo los textiles demostraban tensiones en su seno y hostilidad frente al Estado. El mes de mayo también sería álgido para los trabajadores municipales. Los primeros días del mes, La Federación de Sindicatos de Trabajadores Municipales de la Provincia de Buenos Aires decreta tres paros para los días 12 (de 24 horas) y 19 de mayo (de 48 horas) y 26 de mayo (72 horas). Las causas del descontento se habían originado en Berisso con motivos del rechazo del Intendente a las mejoras solicitadas por sus empleados.

Si bien la primera fecha propuesta por la dirigencia de la CGT para dar inicio a las ocupaciones fue el 21 de mayo, en la zona sur del conurbano bonaerense, los obreros metalúrgicos comenzaron un día antes con las ocupaciones.

Por otro lado, es importante aclarar aquí que los gremios independientes, si bien eran partidarios de realizar las ocupaciones, preferían postergarlas hasta la definición del poder legislativo del salario mínimo, vital y móvil. “Los gremios independientes son partidarios de

¹⁷ Idem

¹⁸ *El Sol de Quilmes*, 7/5/1964

suspender la toma de establecimientos hasta el 8 de junio a fin de dar tiempo al Congreso a tratar el proyecto de salario mínimo, vital y móvil”¹⁹

La segunda etapa del Plan de Lucha

De los siete operativos de la segunda etapa, el tercero (29 de mayo) y el sexto (18 de junio), serían los días más convulsionados. Las empresas ocupadas el 20 de mayo en Quilmes²⁰ fueron: SIAM, Manufacturas Universo, LANSA, Tapas Corona, Monsar y DELCROSA, en esta última empresa, el establecimiento, fue ocupado tomando de rehenes a varios empleados.

Al siguiente día, el 21 de mayo, la toma de establecimientos en Quilmes estaría prácticamente monopolizada por los obreros papeleros y vidrieros. En el primer caso, cerca de dos mil trabajadores de la industria del papel, harían efectivas las tomas en La Papelera Argentina, Papelcint, Massuh y Papelera Berazategui. En el caso de los vidrieros la cantidad de los implicados sería considerablemente menor (cerca de ciento cincuenta trabajadores), siendo ocupados los establecimientos de La Esperanza y Cattorini.

La primera jornada de la segunda etapa del plan de lucha parecía ser un éxito y el foco de la prensa parecía ponerse sobre la toma de rehenes como modalidad para hacer efectiva la toma. Al respecto, las declaraciones de Américo Cambon, secretario general de la delegación regional de la CGT de Lanús y Avellaneda, parecen matizar esta idea. Si bien el personal jerárquico se encontraba en el interior de los establecimientos durante la toma, los trabajadores obraron “dejando en libertad de acción a la parte empresaria para su permanencia o no en el lugar”²¹

En el caso de Avellaneda, la ocupación habría sido efectiva en el Frigorífico La Negra, Metalúrgica Ferrum, Molinos Río de la Plata, Textiles Campomar y Massllorens, Metalúrgica Siam, Fabrica de aceites Bycla, Fábrica de Armas Halcón, Cristalux, Metalúrgicas Thanes y Grasso, Lanera Argentina y Barranca Malenky. Hay también una fuerte presencia de ocupaciones en las industrias químicas; Fabrica Dock Sur, Duperial, Fabrica Argentina de Pigmento y Gasogena Argentina.

¹⁹ *El Sol de Quilmes*, 21/5/1964

²⁰ El diario *el Sol de Quilmes* al referirse a “ocupaciones de la región”, también incluye establecimientos de Florencio Varela y Avellaneda.

²¹ *El Sol de Quilmes*, 22/5/1964

III Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

2 y 3 de noviembre de 2017 – Universidad Nacional de General Sarmiento

Cabe destacar también que la usina de Dock Sud y la Compañía Italo Argentina de Electricidad fue ocupada por personal del gremio de Luz y Fuerza, a la vez que la seccional de la Unión Ferroviaria Quilmes manifestaría su adhesión al Plan de Lucha. Ambos sindicatos, el de los trabajadores de la energía eléctrica y los obreros ferroviarios, enrolados dentro de los gremios independientes, manifestarían su aceptación a la toma de establecimientos como modalidad de lucha, algo en verdad rechazado por el resto de los sindicatos pertenecientes a los gremios independientes.

*Establecimientos ocupados el día 29 de mayo de 1964 en Quilmes, Berazategui y Florencio Varela.*²²

Textiles

Establecimiento	Obreros involucrados
Bernalesa	2300
Sniafa	850
Ducilo	850
Alpesa	630
Fabril Financiera	600
Intela	450
Rhodiaseta	400
Textilia	130
Viscolor	130
Versalles	110

²² Los siguientes cuadros fueron realizados teniendo en cuenta los datos brindados por la *Asociación Obrera Textil*, la *Unión Obrera Metalúrgica* y la *Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina* al periódico *El Sol de Quilmes*. Estos datos reflejan los obreros operarios y no los empleados y encargados. Tal distinción, se debe a que, a partir de 1956, quedaría prohibida la agremiación conjunta. Para el caso de las tomas en Quilmes, quedarían afuera, por lo tanto, cerca de 500 trabajadores de “cuello blanco”. Con respecto al recorte geográfico, se tomarán aquellas localidades y partidos (Berazategui y Florencio Varela) dependientes de las seccionales Quilmes de los distintos sindicatos. En lo que respecta a la información sobre los obreros del vidrio, de la electricidad y cerveceros, el diario no precisa de donde obtiene los datos

III Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

2 y 3 de noviembre de 2017 – Universidad Nacional de General Sarmiento

Catya	80
JB Martín	70
Atlantex	50
Algodonera Aconcagua	45
Italseda	40
Achinelli	40
Mendizabal	40
Bruno Empaquetadura	15
Hilandería Salta	10
Baldasarre	10
Juackuarte	10
Textil Rizzone	10
Zombori	10
Buaqui	10
Francavilla	10
Bertexeda	5
Jorge Hnos.	5
Beltex	5
Rinatex	5
Garal	5
La Colina	5
Textil Quilmes	5
Fabricas varias	300

Metalúrgicos (cinco mil obreros implicados en las tomas)

Por el momento disponemos solo del nombre de los establecimientos ocupados, desconociendo la cantidad de obreros implicados y la existencia o no de rehenes. Las plantas

III Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

2 y 3 de noviembre de 2017 – Universidad Nacional de General Sarmiento

ocupadas fueron: Jhonson acero, Crisoldine, Tassi, Talace, Adavor, Industrias Electricas, Lade, Industrias RAB, Pesín, Picasso, LeonRik, Millor, Metalurgica Alsina, Unión Movilia, Samitar, Ipelpa, Siam, Elecom, Decavet, Cromo Sud Icha, Ferraltec, Howa, Cerra, Ladisur, Fernandez Vega, Talconet, Fuentes y Ayasabel, Alumetal, Grassi, Alesse, ArtisticaEspañola, Simpas, Pavesia, Pegas, Del Sello y Cortasone, Sayar y Dino y Cena

Cerveceros, Vidrieros y Obreros de la construcción

En el caso de los cerveceros, dos grandes plantas concentraban la casi totalidad de los obreros del sector. En sentido, los dos mil trabajadores implicados en las tomas corresponden a las plantas de Quilmes y Malteria Huson.

Los obreros del vidrio, unos mil ochocientos en total, tomarían la planta de Cristalerias Rigolleau, mientras que los obreros de la construcción implicados en las tomas, serian cerca de mil quinientos.

En el caso de la construcción, es notable la disparidad en la cantidad de trabajadores contratados por las empresas. Mientras que tres de ellas concentran la mitad de trabajadores, el resto se reparten entre obras menores. Tal disparidad no influye en la cantidad de obreros haciendo efectiva la toma de establecimientos, ya que la mitad de los mismos provienen de estas obras menores.

Obras	Obreros efectivizando las tomas
Vialsa	360
Ducilo	360
Ledherle	50
Obras menores	730

Tomas de establecimientos el 18 de junio de 1964²³

²³ En este caso, la información se basa en los datos brindados por la comisaria 1ra, 2da y 3ra de Quilmes al periódico *El Sol de Quilmes* y hemos optado por no hacer distinciones por rama de actividad para una mejor comprensión de sus dimensiones

III Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

2 y 3 de noviembre de 2017 – Universidad Nacional de General Sarmiento

Establecimiento	Total de obreros	Obreros implicados en la toma	Cantidad de rehenes.
Papelera Bernal	50	20	2 administrativos
Papelcint	450	150	4 rehenes
RhodiaQuimica	Sin datos	180	Sin rehenes
Adrinelli y Cia.	130	40	Sin rehenes
Textilia S.A	600	130	10 directivos
Rhodia Zeta	546	200	Hubo rehenes (no poseemos la cantidad exacta)
Catia	150	80	Sin datos
LeonRiks	30	30	8 empleados
La Estrella	250	120	Sin rehenes.
Rinatex	13	13	Sin rehenes
Sin-Par	70	70	Sin rehenes
Ossur	36	14	Sin rehenes
Adabor S.A	200	100	Sin rehenes
Fabril Financiera	770	400	Sin rehenes
Papelera Argentina de Bernal	1300	600	Sin rehenes
Versalles	110	40	Sin rehenes
Telase S.A	70	70	Sin rehenes
Tachi S.A	80	80	Sin rehenes
King S.A		50	Sin rehenes
Arando		65	Sin rehenes
Bernalesa	2500	1300	Sin rehenes
Kolinos S.A		400	Sin rehenes
Italseda		7	Sin rehenes
Johnson Acero		140	Sin rehenes
Argentina Sportswear	500	130	Sin rehenes
John Wyeth		131	Sin rehenes
Industria Electrica de Quilmes		94	Sin rehenes

III Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

2 y 3 de noviembre de 2017 – Universidad Nacional de General Sarmiento

Cerveceria y Malteria Argentina	1400	200	Sin rehenes
Ragor S.A		100	Sin rehenes

Como se comprueba luego de la lectura del cuadro, además de la gran cantidad de obreros involucrados en las tomas, se puede apreciar el peso de las industrias textiles, metalúrgicas y papeleras, no tanto en lo que respecta a la cantidad de operarios contratados, sino en lo que concierne a la radicalidad de sus luchas. Aquellas industrias donde se llevó a cabo la toma, acompañada por toma de rehenes fueron Papelera Bernal y Papelcint (ambas papeleras), Textilia (industria textil), y LeonRiks (metalúrgica). Además, Rhodia Zeta (Química), también optó por la toma de rehenes como modalidad de lucha, aunque no está claro ni la categoría, ni la cantidad de los rehenes.

Consideraciones finales

Según los trabajos aquí citados, los trabajadores que llevan adelante el Plan de Lucha, si bien parecen adoptar un discurso clasista, en tanto asalariados y ofertantes de su fuerza de trabajo, parecerían querer fortalecer esas relaciones salariales. Por lo tanto, no hay una hostilidad de clase, sino más bien una necesidad de establecer una alianza con la burguesía nacional. Si bien es real que las reivindicaciones clasistas de la Falda y Huerta Grande ceden terreno frente a otras más pragmáticas como la obtención del Salario Mínimo, vital y móvil y el establecimiento de precios máximos para la carne y la leche, en las cinco etapas del Plan de Lucha, quedan de manifiesto determinadas tensiones que se manifestarían abiertamente luego de 1969. El desplazamiento de Elpidio Torres de la conducción de S.M.A.T.A por parte de Rene Salamanca, y la elección que da por ganador de la conducción de Luz y Fuerza a Agustín Tosco, terminaron por confirmar lo que se comenzó a esbozar a mediados de la década del sesenta. Las relaciones entre los trabajadores de base y sus representantes sindicales y los discursos gremiales frente al Estado y las patronales adquirirían determinadas particularidades que tienen su origen en el Plan de Lucha.

Con esto no pretendemos afirmar que había un germen revolucionario que planteara una alternativa a las relaciones sociales capitalistas. Las diferencias y las fragmentaciones en el seno del peronismo, se debían más a diferencias coyunturales y apreciaciones de la realidad que a disímiles consideraciones sobre las relaciones entre la burguesía y el

proletariado. No obstante, si bien los objetivos y las metas a largo plazo parecían ser las mismas, comienza a surgir en la década del sesenta un discurso que explicita a la lucha de clases, la prescindencia de la burguesía, la burocratización de la dirigencia sindical y el reconocimiento del estado como aparato de dominación de clase.

De manera más específica, creemos que este recorte- la segunda etapa del plan de lucha en el sur del conurbano bonaerense- y la forma de abordarlo, permite caracterizar a la clase obrera de mediados de 1960 *no como una “masa” obrera sumisa, derrotada y desmovilizada, sino por el contrario, como una clase dotada de estrategias y luchas en una clara oposición a la burguesía, a las fuerzas represivas y al estado.*

Bibliografía

- Artese, A., & Prestía, M. (abril-junio de 2015). *Antonio Gramsci: El consejo de fábrica, germen de la sociedad futura. Questión, I(46)*, 403-413.
- Balvé, B. (1990). *Los nucleamientos político-ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relacion a gobiernos y partidos. Argentina, 1955-1974.* Cuadernos de CICOSO, Serie Estudios N° 51. Buenos Aires.
- Basualdo, V. (2010). *Los delegados y las comisiones internas en la Historia Argentina: 1943-2007.* En M. Schorr, V. Basualdo, & D. Azpiazu, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina* (págs. 81-157). Atuel. Buenos Aires.
- Brennan, J., & Rougier, M. (2013). *Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (1946-1976).* Lenguaje claro Editora. Carapachay.
- Cotarelo, María y Fernández Fabian (1997). *La toma de fábricas en Argentina, 1964, Debate. Razón y Revolución*, Nro 3 reedición electrónica.
- Gordillo, M. (2007). *Capítulo VIII. Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973.* En D. James, *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976 en Nueva Historia Argentina. Tomo IX* (págs. 329-380). Sudamericana. Buenos Aires.
- Gramsci, A. (1991. 1ra Ed, 1919). *Sindicatos y Consejos.* Editorial Tesis XI. Buenos Aires.
- Grau, M. I., Ianni, V., & Lía, M. A. (2006). *El plan de lucha de la CGT: 1963-1965* <http://www.pimsa.secyt.gov.ar>. Recuperado el 27 de junio de 2017, de <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT61.pdf>

III Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

2 y 3 de noviembre de 2017 – Universidad Nacional de General Sarmiento

- (2005). *El Plan de Lucha de la CGT. 1963-1965. Reformulación del sistema de problemas. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- James, D. (2013). *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Rotondaro, R. (1971). *Realidad y cambio en el sindicalismo*. Pleamar. Buenos Aires
- Salas, E. (1990). *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. CEAL. Buenos Aires.
- Schneider, A. (2005). *Los compañeros: izquierda, trabajadores y peronismo en la Argentina, 1955-1973*. Imago Mundi. Buenos Aires.
- (2013). *Una lectura sobre las organizaciones de base del movimiento obrero argentino (1955-1973)*. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año 1, N° 2, marzo. Buenos Aires
- Torre, J. C. (1974) “*El proceso político interno de los sindicatos en Argentina*”. Documento de Trabajo N° 89, Centro de Investigación Sociales, Instituto Di Tella. Buenos Aires.
- (2004). *El gigante invertebrado: los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Walsh, R. (1986). *¿Quién mató a Rosendo?* Ediciones de la Flor. Buenos Aires.